

UN DISPOSITIVO PARA CADA SUJETO

“En todo dispositivo, hay que distinguir lo que somos de lo que ya no somos y de lo que estamos siendo.

Los dispositivos tienen como característica apartarse de lo eterno para aprehender lo nuevo”

(Deleuze, G. 1990)

El siguiente escrito pretende resumir distintos tramos de un acompañamiento terapéutico, a partir de algunos interrogantes: ¿Cuándo es el final de un proceso? ¿Cuáles son los indicadores que muestran que un Acompañamiento va finalizando?

En esta experiencia, el final se transforma en una apertura hacia un nuevo espacio que nos encuentra, a mí y Santiago en un nuevo tramo de acompañamiento terapéutico, un tramo grupal.

El primer tramo, se inicia en el encuentro con el niño.

Cuando lo conocí, Santiago tenía seis y, al parecer, necesitaba de alguien que lo acompañara a transitar sus primeros pasos en la escolarización.

Su familia recitaba casi como de memoria: “dificultades en la socialización, en la comunicación y en la comprensión” Por ello, asistía y asistió a diversos espacios terapéuticos especializados en su diagnóstico.

Recuerdo sus ojos enormes cargados de inocencia de niño, mirada curiosa, que aún conserva, invitándome a ver ese pedazo de mundo a su lado. Trama vincular que desde entonces fuimos tejiendo y destejiendo, conforme el paso del tiempo y distintos espacios para habitar. Emprendimos juntos un acompañar-ser que duró cuatro años en espacio escolar. Durante ese tiempo de trabajo aparecieron también otras escenas: Cine, supermercado,

hogar, etc.

Santi ya no necesitó el acompañamiento en la escuela pero, debido a su demanda, empezamos a encontrarnos en Hora Libre, bajo la excusa de que yo fuera ahora su terapeuta.

Hora Libre es una casa. Un espacio donde la circulación y el encuentro con otros, son de lo más cotidiano. Esta casa nos alojó en este nuevo tramo de acompañarnos.

El pequeño estaba ciertamente cansado de transitar espacios rehabilitatorios y conforme su crecimiento, también confundido. Se quejaba, llegaba enojado. “¿Por qué yo tengo que venir a terapia y mi primo no?” “Alana, ¿yo tengo un problema?”, preguntó alguna vez.

Santi venía a Hora Libre después de la escuela, comenzamos a tomarnos un momento de la sesión para merendar, y así empezamos a habitar la cocina de la casa. Merendar y charlar o hacer la tarea se convirtieron en la actividad que realizábamos juntos. Y como decir “terapia”, para Santi era una pesadilla, lo empezamos a llamar Taller.

Es este taller estuvimos primero nosotros, luego se sumó un colega, luego otra, y cada uno trajo a algún paciente o acompañado, para compartir un momento. Así, la escena comenzó a ser más bien, grupal.

Aparece entonces un dispositivo, grupal en principio, fabricado a partir de la demanda y la necesidad de un paciente y de otros, de encontrarse con otros. Aquí se inicia otro tramo.

¿Cómo acompañamos a nuestros pacientes en esta institución?

La mayoría de los pacientes que llegan a Hora Libre, tienen alguna dificultad en la socialización, atravesados también por poca experiencia en la misma, debido a que en su mayoría, circulan por espacios rehabilitatorios, donde hay poco tiempo y espacio para el ocio, el juego y el encuentro con pares, atravesado por la espontaneidad del encuentro.

Por lo tanto, y conforme nuestra labor de acompañantes, lo que hacemos es prestar algunos espacios, esperando casi espontáneamente el efecto de aquel encuentro entre esos niños. Cada encuentro, dirá Janine Puget (2015), tiene eso de inesperado, imprevisto. Aparece algo nuevo, que no estaba antes.

Actualmente trabajamos en grupos de entre tres y cinco niños por Taller, con la participación de dos coordinadores acompañantes.

Tomamos de Ábalos, C. (2015) algunas referencias en relación al dispositivo Taller, para enmarcar el espacio. La autora define la propuesta como "modalidad de trabajo grupal en la que se utilizan distintas herramientas. Pueden ser gráficas, lúdicas, psicodramáticas. Se propone, a través de las mismas, disparar el proceso reflexivo".

El primer objetivo del taller será la construcción de un vínculo entre los niños y con los coordinadores. Vínculo entendido como "un lazo estable que supone dos sujetos que desean vincularse, en una zona de contacto compartible y otra incompatible. Tanto el encuentro como el vínculo, son constitutivos y fundantes del psiquismo." (Abalos, C; 2015).

Haremos foco en la noción de sujetos deseantes que desde esa condición, se disponen a vincularse con otros en presencia. Presencia que excede aquello que podemos representar y que entonces, implica un trabajo psíquico singular, desde allí y en la intersubjetividad, este trabajo será productor de subjetividad.

En la dinámica grupal, se suceden distintos momentos que se fueron conformando espontáneamente en el devenir de la dinámica planteada por los niños. En un primer momento del encuentro, compartimos merienda y conversación. A veces los niños por sí mismos, comentan alguna situación conflictiva o gratificante vivida en la semana. Se da espacio a que los demás devuelvan a quien comenzó alguna apreciación o bien, comenten algo propio sobre el tema.

Cabe destacar, que según nuestra percepción del espacio, las dinámicas y el Taller en sí mismo es fabricado por los niños en función de lo que necesitan. Los coordinadores nos presentamos con la disponibilidad que creemos necesaria para tomar esas demandas y poder elaborarlas.

Para ese momento de la dinámica, ya hay roles que cada uno ocupa: Juan trae merienda para compartir todos los miércoles. Otros ayudan a preparar la mesa para el momento del encuentro. Algunos, han experimentado por primera vez la autonomía a la hora de la merienda, pudiendo probar bebidas que no conocen, o eligiendo cuanta azúcar ponerle al té.

Dichos roles, y en el mismo sentido de la construcción del vínculo, fueron siendo ocupados y otorgados entre pares. De este modo, para los coordinadores es posible apreciar clínicamente que actitud toma cada uno ante esta disposición y analizarlo. Aquí es donde aparece lo singular en lo grupal, con la posibilidad de luego ser retomado.

Posteriormente, se inicia un momento de juego compartido en el cual los niños eligen la actividad. Habrá alguna propuesta por parte del coordinador, u otras veces, ellos proponen y comparten sus juegos y juguetes favoritos.

Si bien el juego siempre será la vía regia para la elaboración de los conflictos y la proyección de los mismos, en este dispositivo, el juego posibilita la construcción del vínculo, poniendo a trabajar a cada uno en eso que la presencia del otro le provoca.

Por lo antes mencionado, habrá espacios y momentos de juego entre-dos u otras veces, momentos de grupalidad. Entiendo como momentos de grupalidad a aquellos momentos en los cuales, los pacientes pueden pensar y llevar a cabo una tarea en común, por un bien compartido:

-Pedro, Santiago, Facundo y Juan desean atrapar a los conejos del patio. Como los animales se escabullen a ese deseo, los niños piden prestada una pizarra en la cual arman, cada uno con sus estrategias, pero por un mismo objetivo, cuál será el mejor modo de hacerlo-

El ejemplo mencionado no implica que ese vínculo de dos o tres, se haya convertido en un grupo de pertenencia, sino la capacidad de construir un momento donde el otro que está ahí puede aparecer como par especular y colaborar por un objetivo. Allí los coordinadores veremos con qué herramientas cuenta cada niño para acercarse al otro y como aquel otro puede acoplarse o no a la actividad propuesta.

A veces, ese momento de juego se convierte en la posibilidad de jugar dramatizando alguna escena referida a una situación vivida por un niño.

-Santino cuenta que le han enviado sucesivas notas por molestar a una compañera. Otro niño cuestiona ¿Y qué es molestar? Armamos entonces, coordinadores y niños una escena escolar, donde Santino muestra qué es lo que hace para “molestar”. Luego de ver la escena, el niño comprende que quizá esa conducta no le caiga muy bien a su amiga, y por qué ella se queja. El

resto devuelve otras posibilidades para que Santino haga amigos en el aula-

Retomaré aquí la noción de apuntalamiento psíquico de René Kaes, concepto que remite a la idea de apoyo y sostén en una relación múltiple y simultánea, “el apuntalamiento múltiple implica la presencia permanente de un movimiento, movimiento de apoyos y desapoyos, de aperturas y cierres, de crisis y creación”. (Kordon. L. y Edelman, D; 1996).

¿Dónde nos apuntalamos los Acompañantes de este espacio?

En principio, nos apuntalamos en la formación que embarcamos para llevar a cabo este dispositivo, también en las devoluciones que recibimos de otros colegas que nos acompañan, pero fundamentalmente, en este caso, nos apuntalamos en la institución, la cual aloja la propuesta de fabricar un dispositivo para cada sujeto.

“La institución, es pensada como el encuentro entre, también sujetos deseantes que comparten una ideología y que se insertan en un lugar para desarrollar proyectos, trabajar, vincularse. Estas personas, entrelazadas a través de sus prácticas se inscriben, mutuamente, sentimientos ligados a la valoración, la pertenencia” y por tanto a la subjetividad. Trabajo en red, hilos que se conectan y enlazan.

¿Por qué pensamos en que es posible un dispositivo para cada sujeto?

Kuras de Mauer y Resnizky, toman a Deleuze y definen al dispositivo como una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal; y luego reflexionan “un ovillo es algo que preanuncia más de un destino posible. Se presta, en cualquier caso, a hacer algo con él.

Es interesante pensar que sí podemos elegir de qué manera podemos desplegar los elementos del dispositivo elegido, pero que en cualquier caso, el tejido que luego se arme en situación con otros, será a fabricar. La trama de la malla hay que tejér-la. Tenemos los elementos, pero no sabemos hasta el final del mismo, que forma irán a tomar.

El dispositivo dirá Deleuze, leyendo a Foucault, tiene algunas líneas a destacar; líneas de visibilidad, es decir que el dispositivo sirve para hacer ver; líneas de enunciación, el dispositivo también servirá para hacer decir, pero lo más importante y a destacar para nuestra labor como acompañantes tendrá que ver con que ese dispositivo que construyamos con otros

(profesionales, pacientes, etc), será productor de subjetividad, en ambos sentidos, para nosotros mismos y para nuestros pacientes.

Será por ello imprescindible pensar que hay y habrá tantos dispositivos como subjetividades-sujetos nos encontremos y dispongamos acompañar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABALOS, C. (2015) *El Taller. Un dispositivo para el encuentro y la reflexión*. La Crujía Ediciones. CABA. Argentina.
- BERNARD, M; EDELMAN, L; KORDON, D. (1996) *Desarrollos sobre la grupalidad. Una perspectiva Psicoanalítica*. Lugar Editorial. Buenos Aires. Argentina.
- DELEUZE, G. (1990) *¿Qué es un dispositivo? En Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- MAUER, C; MOSCONA, S; RESNIZKY, S. (2014) *Dispositivos clínicos en psicoanálisis*. Editorial Letra Viva. Buenos Aires. Argentina
- PUGET, J. (2015) *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas*. Lugar Editorial. Buenos Aires. Argentina.

Datos de la autora

Vazquez, Alana

Lic. en Psicología – Acompañante Terapéutica

Belgrano 480 - Córdoba Capital

351-5592371

alana_cba@hotmail.com

Eje Temático: AT primeras y nuevas experiencias.

Modalidad de presentación: Trabajo Libre.

Institución: Fundación Hora Libre – Córdoba Capital. (Privada)